liberales que trataban de debilitar la competencia proveniente de otros obreros europeos que eran traídos para trabajar en Inglaterra. Adicionalmente, la Asociación de los Trabajadores incluía al movimiento cooperativista en Francia inspirado por las doctrinas anarquistas de Pierre-Joseph Proudhon, una sección italiana dirigida por un republicano revolucionario y devoto religioso, y algunos ex militantes de la Liga de los Comunistas de Alemania. Algo más tarde Mijaíl Bakunin y sus seguidores anarquistas se unieron a la asociación.

Como fue expuesto en un Manifiesto Inaugural escrito por Marx, el propósito de la Asociación Internacional de los Trabajadores no fue explícitamente comunista. En ese tiempo, Marx pensaba que la clase obrera necesitaba un período de dominio democrático-burgués para abandonar sus ilusiones en la burguesía radical; también pensaba que el movimiento socialista necesitaba tiempo para reagrupar sus fuerzas después de la severa represión que siguió a las revoluciones de 1848. A través de la Asociación de los Trabajadores, Marx trataba de ganar una audiencia para sus perspectivas revolucionarias entre las organizaciones de masas de la clase obrera, y esperaba poder ganar a los líderes no socialistas de éstas a su perspectiva mediante más experiencia.

De acuerdo con esto, la Asociación de los Trabajadores no fue una organización centralizada. Una de sus reglas organizativas especificaba: "A pesar de estar unidas por un lazo indisoluble de fraternal cooperación, todas las sociedades obreras adheridas a la Asociación Internacional conservarán intacta su actual organización." John Hales, un dirigente sindicalista británico importante, captó su cualidad federada, al decir: "[Marx] es secretario para Alemania, y tan poco se le ocurriría intervenir en asuntos ingleses, como a mí intervenir en asuntos alemanes." (Esto no es muy diferente de la idea de Norden sobre cómo debería de funcionar nuestro Secretariado Internacional).

Durante los ocho años que existió la Asociación de los Trabajadores, Marx luchó contra los proudhonistas y los anarquistas por la concepción de un partido político de la clase obrera. Sin embargo, la lucha con los anarquistas no se llevó a cabo plenamente sino hasta después de que su portavoz más destacado, Bakunin, había sido expulsado. Pero para ese entonces ya había tenido lugar la Comuna de París de 1871, y la Asociación de los Trabajadores se desmoronó poco después cuando la Comuna planteó la cuestión de la revolución proletaria.

La lucha de Lenin por construir un partido de vanguardia de la clase obrera

La II Internacional, o Internacional Socialista, fue fundada en 1889, otra vez bajo el ímpetu del movimiento sindical. El proletariado había crecido; mucha de la influencia de los anarquistas y proudhonistas se había reducido porque su base, el proletariado artesano, había disminuido con el desarrollo de la clase obrera industrial. El marxismo había adquirido autoridad como la corriente política del movimiento obrero, aunque muchos de aquéllos que profesaban adherencia al marxismo tenían una idea muy superficial de lo que realmente era.

Mientras que la I Internacional había sido más semejante a un frente unido continuo entre tendencias políticas dispares, la II Internacional intentó elaborar un programa coherente. Pero mientras que la I Internacional había intentado centralizar el poder obrero y reunir una dirección internacional para el movimiento obrero, la II Internacional fue una federación poco firme de partidos autónomos (aunque algunos de esos partidos sí estaban organizados rígidamente). De hecho, durante sus primeros once años, la II Internacional no parece haber tenido estatutos o estructura organizativa alguna. En 1900, fue establecido un Buró Socialista Internacional para actuar como un enlace entre los distintos partidos y para organizar congresos.

Un vistazo a algunos de los partidos nacionales que se adherían a la II Internacional ilumina la lucha de Lenin por consolidar un partido revolucionario de vanguardia. El Partido Socialdemócrata Alemán (PSA) fue el partido marxista preeminente de su tiempo. Basándose sobre las peculiaridades alemanas, el PSA mantenía que el partido podía crecer en números e influencia de forma lineal y gradual, hasta llegar al poder por medio del voto. Sin embargo, una mayoría del partido creía que la clase dominante alemana no permitiría que la clase obrera llegase al poder de forma pacífica, y que una lucha de insurrección sería necesaria para establecer un gobierno obrero.

El PSA se apoyaba en la concepción de un "partido de toda la clase": que todas las corrientes entre los obreros políticamente conscientes deberían de ser organizadas dentro de un solo partido. El partido organizaba a la clase obrera

Lenin and the Vanguard Party

Nueva edición

Publicado por primera vez en 1978, este folleto ofrece un recuento histórico y teórico detallado de la lucha de Lenin por un partido de vanguardia. Incluye: "In Defense of Democratic Centralism".

Esta edición también contiene:
"The Fight for a Leninist Vanguard Party"

En inglés (56 páginas) **US $2.00/Méx. $8.00**

Giros/cheques a: J. Vega, Apdo. Postal 1251, Admon. Palacio Postal 1
C.P. 06002, México D.F., México
Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO
New York, NY 10116, EE.UU.